

4 DICIEMBRE 2022
2º DOM-ADVIENTO-A



1. CONTEXTO

LA ESPERANZA DEL CAMBIO: JUAN BAUTISTA

Como se ha dicho, los cuatro evangelios subrayan que, antes que Jesús comenzara su labor, otro personaje, Juan Bautista, suscitó un movimiento popular como preparación a ella. Juan aparece en los evangelios como un hombre nada convencional, que, situado en el desierto, es decir, fuera de la sociedad y de las instituciones judías, exhorta a la gente a cambiar de vida (Mc 1,4-8).

Fundamenta su exhortación afirmando que el reinado de Dios, la esperanza del pueblo judío, estaba a las puertas (Mt 3,2).

Siguiendo la línea de los profetas del Antiguo Testamento, proclama la necesidad de un cambio de vida para obtener de Dios el perdón de los pecados. En el lenguaje profético y en el de Juan, el pecado se identifica con la injusticia, es decir, con todo aquello que, al oponerse al bien y al desarrollo del hombre, impide su plenitud de vida. De hecho, el perdón de Dios es una expresión de su amor por el hombre, pero este amor no puede comunicarse si el hombre, por su parte, se cierra al amor de los demás e, indiferente al dolor y al daño de los otros, practica la injusticia. Para que haya una auténtica relación con Dios tiene que haber una buena relación con el prójimo.

Entre Juan, el profeta que habla en nombre de Dios desde el desierto, y las instituciones judías se establece una distancia y una oposición.

La mención del desierto y del río Jordán alude al antiguo éxodo de Israel, es decir, al paso de este pueblo de la esclavitud a la libertad. De este modo indican los evangelios que la sociedad judía del tiempo de Jesús, era en realidad un ámbito de esclavitud u opresión, necesitado de una nueva liberación. Pero, a diferencia del antiguo éxodo, y según lo indica el Bautista, esta liberación no podía realizarse más que empezando por el cambio personal.

Para expresar el cambio radical de vida escoge Juan un símbolo propio de la cultura judía del tiempo, el bautismo. Al aceptar ser bautizada por Juan, la gente reconocía su complicidad con la injusticia que reinaba en la sociedad y se comprometía a dejar de practicarla. El pasado de injusticia debía quedar sepultado en el agua, para empezar una vida nueva.

Pero Juan no propone este bautismo como una ceremonia privada, sino pública. Es más, todos los que acudían tenían que reconocer en voz alta su propia contribución a la injusticia existente (Mc 1,5: «confesaban sus pecados»). Así, el movimiento comenzado por Juan se convierte en una muestra del descontento colectivo con la situación social del tiempo.

La respuesta al pregón de Juan es multitudinaria (Mc 1,5). Acude en masa gente de toda Palestina e incluso de Jerusalén. La conciencia de la injusticia es general, y ante la exhortación del profeta, surge un movimiento que la rechaza.

El impacto popular del pregón de Juan alarma, naturalmente, a las autoridades religioso-políticas. Estas envían una comisión para investigar (Jn 1,19). Temen que Juan sea el Mesías (Lc 3,15), es decir, el líder que, según la idea de ellos, debía poner orden en las instituciones, acabando con la corrupción y con la explotación que ejercían sobre el pueblo.

Un Mesías que se colocase desde el principio frente a las instituciones sería un individuo peligroso, pues pondría en tela de juicio el orden establecido. Juan, sin embargo, niega ser él el Mesías (Jn 1,20); se declara precursor, uno que prepara la llegada del liberador esperado. La actividad de Juan Bautista chocó de tal modo con los intereses de los poderes establecidos, que éstos lo encarcelaron y acabaron dándole muerte.

La exhortación de Juan Bautista y su anuncio del futuro liberador, el Mesías, muestra que para Juan el cambio no sólo es deseable, sino también posible. Para una verdadera liberación no basta la reforma o el cambio en las instituciones; se requiere el cambio personal que permita una nueva relación humana.

Lo ocurrido con Juan muestra que toda denuncia de un orden injusto y toda propuesta de cambio radical ha de contar con la oposición violenta de los poderes establecidos. Son ellos los que reprimen todo anhelo de cambio, intentando por todos los medios sofocarlo.

(Cf. J. Mateos, F. Camacho *El Horizonte Humano*. Ediciones El Almendro, Córdoba 1998, pp. 57-61)

TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 11,1-11

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados.

Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios.

La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.

No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se eruirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Este pasaje podríamos titularlo: **el reinado del nuevo David**. Es un pasaje sacado del "Libro de Emmanuel". Todos los materiales literarios pertenecen históricamente a la invasión de Senaquerib. Por consiguiente, se habla mucho de invasiones y protecciones, de amenazas y promesas.

El castigo nunca es la última y definitiva palabra de Dios en la Biblia. El árbol talado aún no ha muerto; de su tocón (humilde familia de Jesé, padre de David) va a brotar un tierno vástago, **un segundo David**, que, como el primero, estará equipado para su misión con el don del Espíritu. Poseerá el espíritu de prudencia y el don de sabiduría para calibrar cualquier situación y obrar en consecuencia, espíritu de consejo para no dejarse llevar de las apariencias y de las opiniones interesadas. Y sobre todo actuara como Dios quiere.

De la plenitud de los carismas brota un gobierno justo. Es tarea del rey administrar justicia, y justicia es ante todo defender al desvalido, al que teniendo derechos no lo puede hacer por sí mismo.

Y su proyecto de vida hará posible la utopía donde la convivencia de todos los seres de la tierra será sin miedos ni temores. Incluso habrá reconciliación entre los animales feroces con los mansos o domesticados. Mejor, anuncia la domesticación de todos los animales. Incluso un niño puede pastorearlos

El poema canta **una paz definitiva**, un nuevo paraíso. En el primer paraíso el hombre se perdió por "ambicionar la ciencia de Dios"; aquí se le concede la "ciencia del Señor", **el conocer conviviendo**. Lo cual es plenitud de gozo y de paz, solo comparable a la inmensa plenitud del mar.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 71.

R. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R.

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadaré del pobre y del indigente, y salvaré la vida de los pobres. R.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol: que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 15,4-9

Hermanos: Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así, dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre»

La problemática de la comunidad de Roma era bien precisa: **cristianos judíos y cristianos paganos** disintían hasta el punto de hacer peligrar la unidad de la comunidad de fe. Pero Pablo no pide a sus lectores que renuncien a sus opiniones diversas, sino que cada uno **intente complacer a su prójimo**, que cada uno busque crear para el otro un ambiente donde aquél pueda ser persona en toda profundidad.

Y no dejar caer la esperanza. Ella se asienta, según la experiencia del mismo apóstol, en dos pilares fundamentales: la convivencia fraterna y la escucha de la Palabra de Dios consignada en las Escrituras.

¿**Reorientan mi vida** estas palabras de Pablo? ¿En qué aspectos, en qué detalles?

EVANGELIO: MATEO 3,1-12

Entre la infancia de Jesús y el comienzo de su misión, nos comenta S. Guijarro, existe una gran distancia temporal, pero no teológica, porque en los episodios que siguen continúa la presentación de Jesús. La expresión *en aquellos días*, le sirve a Mateo para unir el relato de la infancia con el comienzo de su misión

1-2. Por aquellos días aparece Juan Bautista, proclamando en el desierto de Judea: «Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos.»

Mateo está interesado en explicar el papel de Juan el Bautista al comienzo de la misión de Jesús porque Juan fue un personaje muy importante. Juan fue el guía carismático de un movimiento de corte popular, que convocó al pueblo de Israel en el desierto para anunciar **la cercanía del juicio de Dios**.

Juan se presenta en el desierto de Judea, es decir, en la zona más allá del Jordán. La **cercanía** del reinado es la noticia; la **enmienda** es condición para que sea posible ese reinado.

El **arrepentimiento** es un cambio interior de ruptura con el pasado. Los pecados de los que hay que arrepentirse son los mismos que denunciaban los profetas: la injusticia entendida como desprecio de Dios y desprecio del prójimo (Is 5,1-20)

«El reinado de Dios», que había sido la aspiración de Israel en toda su historia, era objeto de viva expectación en la época. Se pensaba que se realizaría por medio del Mesías, rey descendiente y sucesor de David, que vencería a los paganos y restauraría la gloria de Israel como nación. Juan Bautista, sin embargo, al exigir la enmienda como condición para el reinado, muestra que éste no es fruto solamente de la intervención de Dios, sino que requiere la colaboración del hombre.

3. Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

Los primeros cristianos identificaron a Juan con el mensajero anunciado en Is 40,3 y con Elías, que según la tradición judía anunciaría la llegada del Mesías. De acuerdo con esta interpretación, Jesús aparece como el Mesías y Juan como el precursor.

4 Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Por su **vestido**, y en particular por la correa de cuero a la cintura, Juan se identifica con el Profeta Elías (2 Re 1,8).

El alimento de Juan no era extraordinario. Los "saltamontes" se vendían en el mercado. Se cocía en agua y sal (como nuestros camarones) o bien se secaba al sol y se preparaba con miel o vinagre.

Juan utiliza el alimento que tiene a mano. Otro dato que nos indica la ruptura con la sociedad de la que se ha separado.

5-6 Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán

Toda Palestina acude a su pregón. Todo el pueblo estaba ansioso de cambios.

El **bautismo o inmersión** en el agua era un rito común en la cultura judía. Significaba la muerte a un pasado, que quedaba simbólicamente sepultado en el agua. Se utilizaba en lo civil para indicar, por ejemplo, la emancipación de un esclavo, y en lo religioso, para la conversión de un prosélito. En este caso significa el cambio de vida: el pasado de injusticia queda sepultado. De ahí que el bautismo vaya acompañado de un reconocimiento de los "pecados", es decir, de las injusticias cometidas. Esta es la preparación para el reinado de Dios.

7-10 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

-« ¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?

Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abraham es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Los **fariseos** eran modelo de hombres religiosos y se preciaban por su fidelidad a la Ley. Ejercían un gran influjo sobre el pueblo y representaban el "**poder espiritual**". Los **saduceos** constituían la clase dominante. Representaban el **poder económico**, religioso y político. Los increpa de manera violenta. También Jesús hará lo mismo (12,34; 23,33).

Pretenden solamente **cumplir con lo externo**, pero sin cambiar su conducta, ni su corazón. Creen que basta ser descendientes de Abrahán para ser salvados. Juan derriba esa seguridad. No cuenta el linaje sino las obras.

En su punto de mira están, sobre todo, los responsables directos de la corrupción y decadencia de aquella sociedad. De esta manera oblicua, Mateo presenta también a estos personajes que, de ahora en adelante, serán los enemigos más acérrimos de Jesús.

11-12 Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

El bautismo con agua es solo un rito externo. Es el símbolo del arrepentimiento total que obtiene el perdón de los pecados. Pero el bautismo de Jesús será otro, será superior. Nos va a bautizar con el Espíritu Santo, que es el Aliento y la Fuerza de Dios. No hay hombre nuevo que supere permanentemente su egoísmo y su ambición, si el Mesías no lo cambia comunicándole su Espíritu, capaz de transformar al hombre radicalmente y hacerle fiel a Dios.

3. PREGUNTAS...

1. ***Por aquellos días aparece Juan Bautista en el desierto...***

Vivió en el desierto. Y realiza su misión desde el desierto. No quiso saber nada de una sociedad hipócrita y llena de injusticias. El desierto indica una zona intermedia entre Dios y la sociedad. Pero en contacto con ambos. Dios llama al perdón desde fuera del sistema, incluso del sistema religioso de Israel.

En el «desierto» sólo se vive de lo esencial. No hay lugar para lo superfluo: se escucha la verdad de Dios, mejor que en los centros comerciales (los que pateamos tanto en estas fechas). Tampoco hay sitio para la complacencia y el autoengaño: el «desierto» acerca casi siempre a Dios más que el templo.

Y recibe allí la Palabra. El desierto como lugar de encuentro, allí sobra todo lo accesorio, allí solo importa el ser, no el tener ni el aparentar. El ser y la inmensidad, lo absoluto. **Es un lugar tanto geográfico como interior.** Necesitamos ir al desierto, estar en el desierto, para encontrar lo esencial. Y no hace falta tener arena bajo los pies para saborear el silencio, **la presencia de Aquel que me amó primero y que me llama por mi nombre.**

En medio de la agitación, el ruido, la información y difusión constante de mensajes, en estos días:

- ***¿Quién escuchará la «voz del desierto»?***
- ***¿Lo necesito? ¿Busco lo esencial, o me lleno de accesorios que me sirven de lastre?***

2. ***Convertíos porque está cerca el Reino de Dios***

Éstas son las primeras palabras que pronuncia Juan en el desierto de Judea. Y éstas son también las primeras que pronuncia Jesús, al comenzar su actividad profética, a orillas del lago de Galilea.

La cercanía del reinado es la noticia, decíamos. Y la enmienda, la condición para que sea posible ese reinado. El verbo griego que se traduce por «**convertirse**» significa en realidad «ponerse a pensar», «revisar el enfoque de nuestra vida», «reajustar la perspectiva». Las palabras de Jesús, comenta Pagola, se podrían escuchar así: «Mirad si no tenéis que revisar y reajustar algo en vuestra manera de pensar y de actuar para que se cumplan en vosotros los sueños de Dios». Porque el Reino es la vida tal como la quiere construir Dios.

Si esto es así, lo primero que hay que revisar es **aquello que bloquea nuestra vida.** Convertirse es «liberar la vida» eliminando miedos, egoísmos, tensiones y esclavitudes que nos impiden crecer de manera sana y armoniosa. La conversión que no produce paz y alegría no es auténtica. No nos está acercando a Dios.

El reinado de Dios, que había sido la aspiración de Israel en toda su historia, era objeto de viva expectación en la época. Es el clamor y la esperanza de un pueblo oprimido que siente sobre sí con dolor el yugo de otros reinos y de otros señores que no son Yahvé.

Y para Jesús es tan importante que dedicará su tiempo, sus fuerzas y su vida entera al servicio del Reino. Era el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad. Dios ya está aquí buscando una vida más dichosa para todos.

Para Jesús el RdD se entiende como la afirmación histórica de la soberanía de Dios, la revelación de su misericordia y de su soberanía, que ha de cambiar de raíz la realidad; es algo que se espera para un futuro cercano, pero que ya se está abriendo paso en la historia. **Es la vida tal como la quiere construir Dios.**

Para Jesús, esto es una gran noticia, buena y esperanzadora y quiere que todos los seres humanos despierten con el alborear de este nuevo mundo y vivan de él y para él: "*El tiempo se ha cumplido y el RdD está llegando. Convertíos y creed en esta buena noticia*", dirá más adelante. El corazón de la experiencia religiosa de Jesús se expresa en la oración que le caracterizaba y que enseñó a sus discípulos: "*Padre nuestro, venga a nosotros tu reino*".

El anuncio de Jesús del RdD, nos comenta R. Aguirre (*Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*. VD) implicaba una **crítica de la teología imperial**, que no podía pasar desapercibida a sus contemporáneos. Erigir a Dios en el único absoluto y proclamar su reinado era, sin duda, criticar al emperador y su poder, que pretendían constituir-se en instancia última de las vidas y de las conciencias. El RdD contenía una fortísima carga de crítica social, a la vez que es la típica expresión de la espiritualidad de los pobres, que esperan un cambio de la situación.

Pero si yo no cambio, ¿qué estoy aportando a la transformación de la sociedad? **Si yo no me convierto al evangelio**, ¿cómo estoy contribuyendo a la conversión de la Iglesia actual?

3. ***Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.***

Preparadle un camino al Señor. A nivel **personal** (allanando baches de insolidaridad, levantando manos abiertas a la acogida, enderezando murmuraciones y violencias...) y a nivel **comunitario**, con un mensaje de igualdad: que los valles se levanten y las colinas se abajen. Estas mismas palabras las dice hoy el profeta desde nuestro compromiso por igualar la sociedad, la de ir creando una sociedad alternativa, empezando ya en nuestro pequeño mundo.